

intereses al hacer esta cesión á Bretón y á Vega: cuarto y último, en que es de justicia dar algo de lo mucho que han ganado á los que se lo dieron á ganar. A la ilustrada prensa de la Capital, rogamos secunde nuestra idea. De ser así, como lo esperamos, le anticipamos las gracias, lo mismo que á la Empresa de los Sres. Arcaraz, que accederá gustosa, naturalmente, á nuestros deseos, que son los de la Colonia Española, y al de nuestros colegas." Acogió en efecto, la prensa de México la excitativa del *Correo* y durante casi un mes los hermanos Arcaraz, oyeron ó vieron escritas lindeza y media en las columnas de todos los periódicos reprochándoles su avaricia y su falta de respeto al derecho ajeno, y crecieron en acritud las censuras cuanto más se obstinaban los empresarios en no contestar accediendo. Desesperados con el tamaño que el *gregorito* adquiriría, los hermanos Arcaraz quisieron justificarse y hacer patente su desprendimiento, pero sin dar gusto al *pérfido* periódico su compatriota, y anunciaron que no se embolsarían el producto de la tal *centésima función*, pero tampoco tendrían la debilidad de someterse y acatar el capricho de la prensa, y resolvieron ceder los debatidos productos á la sociedad de beneficencia de la Colonia Española. Así dispuesto, para el miércoles 21 de Agosto se anunció función extraordinaria con *El Tambor de Granaderos*, *Cavallería Rusticana* y la centésima de *La Verbena de la Paloma*. Al avisarlo así dijo *El Nacional*: "Esta última obra llega hoy á su centésima representación, solemnizándose esta noche el suceso como rezan los programas, aunque sin decir en qué consiste la solemnidad. Los productos de esta función se aplicarán á la Beneficencia Española, cuando por indicaciones de toda la prensa, debían ser para los Sres. Bretón y de la Vega, autores de *La Verbena de la Paloma*; pero la Empresa Arcaraz se ha hecho sorda á la petición encabezada por *El Correo Español* y secundada por todos los demás periódicos, y los autores de la popular zarzuela no percibirán un solo centavo de lo que con justicia les pertenece."

*El Correo Español* dijo, entre otras cosas, á los hermanos empresarios:

"Cuando hicimos aquella excitativa, casi toda la prensa nos secundó, de modo que ustedes se vieron en la necesidad de renunciar generosamente al dinero que la centésima representación les produjese. Luego se la echaron de pillines y quisieron hacernos rabiar dando á esa cantidad empleo diferente del que propusimos. Y nosotros, naturalmente, hemos tenido un disgustazo tremendo. Pero dejando aparte esa cuestión, el caso es que, obligados á desprenderse del dinero, ya ese dinero no es suyo. De lo que resulta que quienes se lo regalan á la Beneficencia no son ustedes, sino Bretón y Ricardo de la Vega. Y ustedes perdonen que se los diga, pero me gusta ser franco, aunque les haga perder las más bellas ilusiones. Ustedes habrán

dormido á pierna suelta el día que resolvieron esa cuestión, pensando que se habrán ganado cien días de indulgencia del público con su generoso desprendimiento, y aquí los generosos son los autores. Los cuales, como no saben una palabra de este lío, resultan héroes por fuerza."

Después de argumentar así, *El Correo Español*, insistía en mortificar á los empresarios no dándose por satisfecho con la cesión á la Beneficencia y diciéndoles:

"De modo que nuestra excitativa queda en pie. Esperamos que los Sres. Arcaraz, en agradecimiento á tanto como Vega y Bretón les han hecho ganar, les den una función de Beneficio.

"Porque lo otro nada tiene que ver con esto. Nosotros no hablamos de la Sociedad Española de Beneficencia, sino de los Sres. D. Ricardo de la Vega y D. Tomás Bretón."

Por de contado, que los empresarios opusieron á esa insistencia *orejas de mercader*, maldiciendo de aquel *gregorito* que les costó más de mil pesos, pues la función estuvo concurridísima.

En la noche del viernes 2 de Agosto se inauguró en el antiguo local del Skating Rink, casa núm. 5 de la calle de San Juan de Letrán, lo que se llamó *Museo de Variedades*; en un pequeño escenario exponíanse vistas disolventes, cuadros vivos, escenas de baile y suertes ejecutadas por más ó menos hábiles prestidigitadores: en otro departamento podía contemplarse una buena imitación de una *Tempestad*, que con cándido entusiasmo describió así un periódico:

"El otro juego estrenado, *La Tempestad*, es de un efecto no imaginado hasta ahora y puede sin exageración, apellidarse maravilloso. Suprimida la luz en el salón se corren las cortinas del escenario y aparece á la vista una bahía en cuyos lejos se perfilan, sobre el fondo curvo del horizonte, las siluetas de edificios, chimeneas y arboledas de una ciudad lejana: algunas velas de barquillos pescadores recortan á distancia su elegante forma. En primer término y anclado en la bahía, un barco velero, de mayores dimensiones, moja sus fondos en agua verdadera, inmóvil y serena como un espejo. Es el amanecer de un hermoso día. La luz, color de oro, comienza á franjear el horizonte y poco á poco invade el ambiente hasta dejar inundado todo el paisaje de claridad meridiana. Después el día declina. Viene la tarde, y por último, llega la noche oscura y sin estrellas. Entonces—como después del idilio apunta el drama—un relámpago débil parpadea en el fondo del horizonte. La claridad lívida de la chispa eléctrica va haciéndose, por instantes, más intensa. El trueno se escucha á lo lejos: después va acercándose imponente y fragoroso, y cuando ya los relámpagos ciegan por su vívida intensidad, la lluvia se desata en rachas diagonales, azotando al agua de la bahía que se encrespa y ondea furiosa y perfilando sobre la explosión de luces

cárdenas, aquella comarca y aquel mar, furiosamente batidos por *La Tempestad*. El público invariablemente rompe en aplausos estrepitosos antes de que el telón haya caído, en lo más recio de la furia desencadenada de los elementos. Jamás se ha inventado siquiera en México un espectáculo de verdad más sorprendente y así lo proclaman cuantos lo han visto hasta ahora."

Por último, exhibíase allí mismo la llamada *Escarpoleta Diabólica*, de que el mismo cronista de *El Nacional* dijo: "*La Escarpoleta* es un juego consistente en una amplia plataforma, suspensa de un eje de hierro y colocada en una estancia con dos puertas, una de entrada y otra de salida. Sobre la plataforma hay tres cómodas bancas en las cuales toman asiento hasta quince personas. Una vez colocadas esas personas, se da la señal y comienza á funcionar la maquinaria. La plataforma suspensa del eje de hierro por gruesos cables de acero, queda aislada de la estancia, y esta última, que es giratoria y se mueve sobre el eje mismo de la plataforma, comienza á balancearse; primero suavemente y luego con mayor y mayor rapidez, hasta que da completamente la vuelta. El efecto que se obtiene, para los que descansan inmóviles en sus asientos, no es el de que el cuarto se mueva sino el de que ellos se mecen y dan vueltas por el vacío. La sensación, al principio es fuerte, pero como no hay movimiento real, muy luego se acostumbra uno á aquello y todo queda reducido á unos cuantos minutos de broma, de risas y de alegría. El juego es tan inofensivo que á pesar de participar de él constantemente niños, señoras y hasta ancianos, no se ha dado hasta hoy ni un solo caso de mareo. La persona que una vez entra allí, casi siempre tiene placer en repetir aquella grata experiencia, de todo punto inocente."

El empresario y director del Museo de Variedades, lo fué el artista y pintor escenógrafo justamente acreditado, Jesús Herrera y Gutiérrez, varias veces citado con merecido elogio en distintos capítulos de esta obra.

El buen éxito de los conciertos que, según queda dicho, había dado á fines de Julio y principios del mes siguiente el insigne violinista Ovidio Musin, le animó á dar otros tres á fines de Agosto en el teatrillo del Conservatorio. Se verificó el primero el miércoles 28 de Agosto con el concurso de Scharf, Annie Louise Musin y la orquesta dirigida por Meneses, oyéndose en él notables composiciones de Gade, Schubert, David, Grieg, Liszt, Leoncavallo, Bohm, y Mac Coy. Ese y los demás conciertos ofrecieron la novedad de la orquesta de cuerda, violines, violas, violoncellos y contrabajos; es decir, el cuarteto de cuerda, pero reforzado por la multiplicidad de cada instrumento: la novedad fué muy bien acogida, y las piezas así ejecutadas causaron una agradable y profunda impresión. El segundo concierto se dió el 30 y el tercero y último el 31 de Agosto.

Para poner término á este capítulo daremos cuenta de algunas funciones de la Compañía Infantil. En la noche del 29 de Agosto los pequeños artistas fueron sometidos á la ruda y fatigosa prueba de representar la primera y segunda parte del *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla. Los infelices niños hicieron lo que pudieron, que fué poco, pues el difícil é inconmensurable drama era muy superior á sus fuerzas. Días antes, el 22, también habían quedado mal los simpáticos chiquitines en *Las Campanas de Carrión*, que era demasiada obra para ellos. Pobres criaturas! Cuánta fatiga para nada, y quizás también cuantos sufrimientos y maltrato! Sobre esto hallo en el periódico *El Nacional*, decidido partidario de esa compañía y acérrimo defensor del espectáculo y de su director empresario, el siguiente dolorosísimo párrafo, publicado el 16 de Agosto:

"Nos permitimos recomendar tanto al Sr. Orrin, empresario de la Infantil, como al Sr. Jiménez, Director de la misma, hagan un serio extrañamiento al apuntador Sr. Salinas, quien anoche, en el escenario, maltrató rudamente á una de las niñas de la compañía, sin motivo ninguno, provocando aquel hecho la indignación de los que lo presenciábamos. A las reconvenciones que hicimos á Salinas, contestó éste con sobrada altanería, olvidando sin duda, que estábamos allí varios periodistas y que con ellos hablaba. Ya que en el teatro y en su casa son tratados los niños de la Infantil con cariño y consideraciones, como nos consta personalmente, es triste que un simple empleado como el Sr. Salinas, se arrogue facultades de padrastro, y se permita tratar á las niñas, como lo hizo anoche con Rosita Biosca. Precisamente porque somos imparciales y condenamos lo que es malo y elogiamos lo que merece serlo, nos dirigimos á los Sres. Orrin y Jiménez para que le den una poca de magnesia al Sr. Salinas, y le hagan comprender que un hombre jamás debe levantar la mano á una mujer, y mucho menos cuando ésta es una niña."

Algo referente á maltrato á los niños de la Infantil había dicho la Agencia Teatral del Sr. Arriola, á quien se obligó á callar demandándole ante un juzgado: pero el cronista de *El Nacional* confirmó esos rumores denunciando el caso relativo á la niña Rosita Biosca, contra la cual, según acaba de leerse, el apuntador Salinas llegó á levantar la mano. Crueldad insigne fué la del dicho Salinas, pues sólo estando bien dotado de ella pudo ese hombre lastimar á una tan pequeña y simpática criatura. Fuera de la escena tuve el gusto de conocer á Rosita Biosca en una de las agradables tertulias que á sus amigos ofreció el simpático y amable caballero D. Andrés Roig, quien se esmeraba en obsequiar á los pequeños artistas ofreciéndoles en su elegante casa el cariño y aun paternal amor de que muchos de ellos se veían privados: allí pudo, repito, verse en la intimidad y en la confianza á la bella Manolita Sillés, á la muy viva y garbosa Consuelito

López, á la muy linda Rosita Biosca, á todo aquel gracioso ramillete de simpáticas criaturas, y á los también muy agradables é inteligentes Rafael Palop, Vicente Sánchez, Damián Rojo, Valdivieso, Hernández y demás pequeños camaradas de éstos. Con lástima los recuerdo buscando con ansia el afecto que se les hacía en la hospitalaria casa de los Sres. Roig, recibiendo agradecidos los obsequios de los dueños de aquel honrado hogar y de todos sus amigos é invitados, y sin poder ni aun así despojar sus pálidos rostros de un indefinible baño de tristeza y melancolía irreprimibles.

En la noche del 3 de Setiembre en la función á beneficio del maestro director Rafael Gascón, estrenó la Compañía Infantil la zarzuelilla de Brull, *El alcalde interino*, que gustó bastante, y *La casa del Oso*, sainete lírico de Jackson Veyán y el maestro Chueca. El viernes 6 y en combinación con los pequeños artistas que representaron *El chaleco blanco*, de Ramos Carrión y Chueca, dió su beneficio el primer bajo de la Compañía de Opera Popular mexicana M. Sánchez de Lara, con el concurso de las Sritas. Julia Zepeda y Dorotea Hagelstein, Alfredo Solares y el tenor Eduardo Luján: entre ellos cantaron el tercer acto de *Hernani*, el *Pif-paf* de *Los Hugonotes*, y el cuarto acto de *Rigoletto*, quedando bien ante el público que les prodigó frecuentes aplausos. En el beneficio de Ginés Hernández se representó *El cabo baqueta*, en que estuvo muy bien el niño Argrimiro Valdivieso, que siempre demostró tener muy buenas dotes para actor cómico, y pudo á los pocos días lucirlas en el *príncipe* de *La Mascota*, medianamente cantada por los pequeños artistas: en el beneficio del inteligente Valdivieso, el 19, cantó Valentín Vantí, allá como pudo, una romanza de *Cavalleria Rusticana* y la vulgar guaracha *Mi rumbarita* y el *Madre infelice* del *Trovador*. La simpática Consuelito López dió á su turno su beneficio el sábado 21 con *La Verbena*, *La leyenda del Monje*, *Certamen Nacional* y un agradable monólogo titulado *Confidencias*, improvisado por Alberto Michel y Joaquín Haro, quienes describieron en buenas quintillas y redondillas, escenas de la vida de bastidores adentro. Fué también notable beneficio el del niño Vicente Sánchez, pequeño actor muy estimable: figuraron en el programa la zarzuela *Cádiz*, un dúo de *La Tempestad* cantado por las niñas mexicanas Soledad y Concha Vivanco, discípulas de D. Carlos Tinoco, una romanza de *Las hyas de Eva* por la niña también mexicana Soledad Abaunza, y el monólogo *Una limosna por amor de Dios*, recitado por Sánchez: éste leyó también una muy bonita composición en verso escrita por Alberto María Cassou, estimabilísimo y caballeroso joven, á quien sus ocupaciones de entendido tipógrafo no impiden cultivar con mucho acierto la literatura, en la que podrá producir mucho bueno si á ella se consagra, sin perjudicarse por eso en su arte, pues de él ha de seguir viviendo más desahogadamente que del

ejercicio de las bellas letras. El Sr. Cassou, que es muy modesto, no quiso presentarse en el palco escénico cuando con insistencia lo pidió el público, entusiasmado con la bella composición y con lo bien que el niño Sánchez la leyó.

Dió la Compañía Infantil sus últimas funciones en la tarde y noche del Domingo 29 de Setiembre con *Certamen Nacional*, *Una limosna por Dios*, y la pieza *Chateau Margaux*, en que tan celebrada fué siempre, lo mismo en España que en México, la guapa é inteligente Manolita Sillés. Terminado el espectáculo, el empresario Jiménez leyó unas sonoras y vistosas décimas escritas por Alberto Michel, Joaquín Haro, y Amado Nervo, grandes y constantes amigos de la compañía; lástima fué que el Sr. Jiménez las hubiese leído peor que el más atrasado de sus pensionistas. La Compañía Infantil salió de México por el Ferrocarril Central la noche del lunes 30 de Setiembre, para trabajar en Guadalajara. Multitud de familias de las que aquí procuraron endulzar con sus obsequios y cariño la amarga vida de los pequeños artistas, acudieron á la Estación á despedirlos, y muchos de los simpáticos pequeñuelos derramaron lágrimas al decir *adiós* á sus amigos en la Capital.

En cuanto al éxito alcanzado por el empresario no pasó de regular, pues si en un principio la concurrencia fué bastante numerosa, y en algunas funciones hubo llenos completos, en la mayor parte el público escaseó mucho y algunas noches la compañía trabajó casi *en familia* como vulgarmente se dice. Los aplausos y las ovaciones fueron en cambio abundantísimos, no por el mérito del conjunto ni de los individuos, sino porque hubiese sido una crueldad no demostrar benevolencia á los bien intencionados esfuerzos de aquellas simpáticas criaturas.

## CAPITULO IX

1895.

En cumplimiento de nuestra tarea de cronistas fieles, no debemos dejar sin mención los solemnes concursos de las asociaciones científicas de la Capital inaugurados el domingo 5 de Julio en la sala del antiguo teatro de Iturbide, convertido de años atrás en salón de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, sin que las numerosas reformas y mejoras en él introducidas le hayan podido quitar aún su aspecto de teatro. Severa y elegantemente adornado